



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Vista Alegre (Madrid), 27 de marzo de 2004

Muchas gracias a todos vosotros, siempre. Buenos días a todos. Muchas gracias por estar aquí, a todos vosotros, a todos los que no han cabido y a todos los españoles que de corazón están con nosotros en este momento. Muchas gracias de verdad.

Cuando estaba allí abajo, y también ahora, cuando he subido y os puedo ver desde aquí ahora, estaba yo mirando cuántas caras tristes había aquí esta mañana en Vista Alegre y, si hay alguna, desde luego no es del Partido Popular; pero es que yo creo que no hay ninguna.

He escuchado y visto estos días algunas cosas de por qué nos reuníamos esta mañana aquí y quiero deciros que por algunas cosas sencillas. Ya sabéis que algunos, que me quieren más o que me quieren menos, dicen que yo hago siempre de Aznar hasta el final y es posible que tengan razón.

Yo creo que tenemos derecho a reunirnos aquí y creo que tenemos derecho. Como creo que tenemos ese derecho, nos hemos reunido aquí. Entonces, ¿sabéis por qué nos hemos reunido aquí? Porque queremos. Nos reunimos aquí y nos vamos a reunir todas las veces que queramos y todas las veces que nos apetezca para hablar entre nosotros, para deciros nuestras cosas, para decirles a los

españoles aquello que queremos, aquello que sentimos, aquello que deseamos nuestro país y también, como hoy, para dar solemnemente las gracias a 9.700.000 españoles que están con nosotros en nuestro corazón.

Así que aquí estamos. Aquí estamos para cumplir con nuestra obligación y aquí estamos para seguir imaginando con ilusión, con pasión y con inteligencia el futuro de España. Quiero decir que hoy el Partido Popular da un paso adelante, da un paso adelante en su historia y en su responsabilidad. Aquí hay un partido serio, responsable, unido y con principios, y con un gran líder que se llama Mariano Rajoy, y aquí estamos todos juntos. Quiero que lo sepas, Mariano --yo creo que ya lo sabes porque, además de muchas cosas, tú eres un tío muy listo y creo que lo sabes--: todos estamos contigo y todos vamos a seguir estando contigo como líder de nuestro partido.

Nosotros, como somos un partido serio, con principios y con convicciones, defendemos una democracia sólida y unas instituciones fuertes, y en la democracia hay una regla fundamental: el que gana gobierna y no hay más que discutir. El Partido Socialista ha ganado las elecciones.

A mí eso me gusta lo mismo que a vosotros o tal vez menos; pero, porque me guste menos o porque tenga ese sentimiento, nosotros podemos hacer muchas cosas, menos una, que es no asumir la realidad de frente, que es no asumir nuestras responsabilidades y que es no decir: aquí seguimos trabajando para España, desde la tarea que nos han dado los españoles.

Hemos tenido un contratiempo electoral, sí; hemos tenido un contratiempo electoral, y hay que decirlo de esa manera y hay que admitirlo de esa manera. Como decía muy bien nuestro amigo Don Quijote, ¡en peores nos hemos visto, amigo Sancho! No pasa nada. Se puede ganar y se puede perder, y nosotros sabemos hacer las dos cosas. Más aún, fijaos, vais a ver muy bien la diferencia con el año 1996, porque no solamente vamos a entregar un país mejor que el que recibimos, es que yo voy a hacer lo que no se hizo conmigo, que es entregarle al

Presidente del Gobierno de España como está España, documento tras documento. Lo que conmigo no se hizo.

A nosotros no nos hacen falta recursos vacíos sobre los talentos, simplemente actuamos con los hechos. Y yo quiero decir que podemos estar serenamente orgullosos del trabajo que hemos realizado estos ocho años en España, que podemos decir con sereno orgullo y además, creo poder decir y poder demostrar, que España es hoy mejor que en 1996 y que ésta es la tarea y el esfuerzo de todos los españoles.

Hoy quiero decir también que nuestro proyecto para España sigue en pie, sigue firme y con más vigencia que nunca: una España fuerte, una España próspera y una España presente y respetada en el mundo. Por eso hemos trabajado y por eso vamos a seguir trabajando.

Podemos tener contratiempos electorales, que los aceptamos con el talante democrático que a nosotros nos caracteriza, entre otras cosas, porque nosotros no hemos mandado ni mandaremos nunca gente a manifestarse en la jornada de reflexión ante la sede de ningún partido. Nosotros cumplimos con nuestro deber como demócratas, pero no hacemos otras cosas y no mandamos gente a llamar a nadie asesino , o a agredir a nadie, o a asaltar las sedes de nadie. No lo hacemos, pero lo que pedimos es que, además, no nos den lecciones de democracia, porque éstas las damos nosotros.

Ahora yo quiero decir que podemos tener y asumir ese contratiempo electoral, pero que yo no lo considero una derrota. Os voy a decir lo único que yo consideraría una derrota electoral y una derrota para nuestro partido. He dicho que nosotros tenemos ideas, principios y convicciones, y la única derrota que nosotros podemos tener es si renunciásemos a nuestras ideas, a nuestros principios y a nuestras convicciones, y eso no lo vamos a hacer nunca, no lo vamos a hacer.

Dejadme que proclame hoy mi orgullo por el Partido Popular, mi orgullo por nuestro partido, mi orgullo por haber sido vuestro Presidente durante tantos años. Dejadme que proclame y que diga que me siento sumamente honrado, agradecido y orgulloso de haber presidido durante ocho años el Gobierno de España. Dejadme también que os diga que me siento satisfecho, honrado y orgulloso por poder entregar el Gobierno de España con la cabeza alta, con la conciencia limpia, con las manos bien abiertas y diciéndoles a los españoles la verdad de la situación del país. Y dejadme que diga a todos los españoles que en momentos difíciles millones de españoles, vosotros todos entre ellos, cuando los peores momentos de los insultos, de las agresiones y de las calumnias, supisteis estar a la altura de las circunstancias y yo me siento orgulloso de eso.

Ése es un legado muy importante para la democracia española, pero quiero decirles a 9.700.000 votantes españoles y a todos los electores de España que no tengan duda de que el Partido Popular va a estar a la altura de las circunstancias y va a ejercer sus responsabilidades escrupulosamente, como lo tenemos que hacer, con lealtad a nuestro sistema, con lealtad a las instituciones, con lealtad a la Constitución y con lealtad a España, a quien nos debemos y a quien servimos.

A lo largo de estos años hemos construido el gran partido del centro español. Ese partido, que es el nuestro, tiene derecho a ganar unas elecciones cuando convence a la mayoría del país; pero tiene derecho también a transmitir su mensaje limpiamente, honradamente, y a pedir que llegue limpiamente a los oídos de todos los ciudadanos de España.

Yo quiero decirlos que sé que algunos nos van intentar dividir y van a intentar terminar con nosotros o nos van a intentar callar. No lo van a conseguir. Simplemente quiero decirlos que algunos nos dicen: "¡huy, qué solos os vais a quedar ahora!". Cualquiera lo diría. Yo os digo una cosa: prefiero la soledad de 9.700.000 electores españoles a llevar montados en mi coche a algunos que no llevaría nunca a ningún sitio. No los llevaría nunca. Prefiero esta maravillosa

soledad que tener al lado de copiloto a algunos que no voy a nombrar hoy, porque no tengo ganas de hablar.

Ahora a nosotros nos corresponde esa tarea y ellos tendrán que asumir su responsabilidad.

Yo quiero facilitar las cosas al máximo, ya lo he dicho antes, y por eso voy a hacer, repito, lo que no se hizo conmigo en 1996. Pero quiero también facilitar más trabajo y, como seguro que hay algunos que vienen pensando más que en trabajar en ver lo que encuentran debajo de alguna alfombra, que no van a encontrar nada --no va a encontrar nada, ya se lo digo; van a perder el tiempo--, les quiero decir y les quiero anticipar lo que se van a encontrar.

Se van a encontrar en España diecisiete millones de personas trabajando, cosa que no había ocurrido nunca en la historia de nuestro país, nunca; se van a encontrar un país en el que se crean 1.300 nuevos empleos todos los días del año; se van a encontrar un país con las cuentas claras, ordenadas y en superávit; se van a encontrar una Seguridad Social saneada, con más cotizantes que nunca y con 15.000 millones de euros para reservas de las pensiones de nuestro país; se van a encontrar que podrán seguir ejercitando una lucha contra el terror y contra el terrorismo que ha debilitado más que nunca a los asesinos que tantas veces tenemos que padecer, por desgracia, en España, y se van a encontrar una España con prestigio y con respeto internacional.

Lo que nosotros pedimos, en nombre de 9.700.000 ciudadanos de España, y lo que exigirá la oposición parlamentaria es que esto ni se ponga en peligro ni se dilapide. Y ahora, porque he dicho un resumen de lo que dejamos, quiero decir lo que no dejamos: no dejamos escándalos, no; no dejamos deudas, no; no dejamos papeles escondidos, no; no dejamos corrupción, no y, sobre todo, no dejamos rencor. Nos vamos llenos de esperanza, no dejamos ningún rencor.

¿Sabéis, en el fondo, cuál era la ambición que yo he tenido siempre? Ver a mi país y trabajar por mi país para situarlo en los puestos más importantes de Europa y del mundo. Lo hemos intentado conseguir y estamos en ese camino; pero una cosa que dejamos, y dejamos bien dicha y bien hecha, es que a España nunca más se le podrá decir que no puede llegar más lejos, porque podemos llegar más lejos y debemos llegar más lejos. Tenemos que tener esa ambición y esa decisión de futuro.

Vamos a transmitir a todos los españoles nuestra ilusión y nuestra esperanza de futuro, vamos a ofrecernos para trabajar para todos y para nuestro país. No vamos a defraudar a nuestros votantes ni a aquellos que han confiado en nosotros durante tanto tiempo y que siguen confiando en nosotros. Nunca ha habido en España un grupo de oposición tan importante, con tantas posibilidades, como tiene el nuestro en este momento. Nunca tengáis ninguna duda de que ese grupo va a trabajar, con vuestro respaldo, cumpliendo correctamente con sus obligaciones.

Deseo que el nuevo Gobierno trabaje en beneficio de todos. Les deseo éxito. ¿Por qué? Porque para mí y para nosotros ojalá puedan decir muchas veces aquello que a mí me decían, ojalá puedan decir aquello de que España va bien y cuanto mejor, mejor.

Además, estamos dispuestos a echar una mano en los temas que hagan falta. Todo aquello que pueda beneficiar en la lucha contra el terrorismo, todo aquello que sea defender el pacto constitucional, todo aquello que sea apostar por el bienestar de todos y todo aquello que haga que España siga fuerte en el mundo y no baje ningún escalón. Con todo eso pueden pedir y tendrán nuestra ayuda. Y os digo más: les digo desde aquí: si algún extremista o algún radical de los que llevan en el coche quiere pasarles factura, que no se la paguen porque para eso está el Partido Popular para impedir que paguen esa factura.

Os he dicho cuatro cosas. Una es combatir el terror y he dicho que ahí tendrán claramente nuestro apoyo, pero también nosotros hablamos del terrorismo con claridad y yo lo voy a hacer aquí también esta mañana. Durante toda mi vida he combatido el terrorismo, lo he padecido, lo he sufrido, lo he combatido en España y lo he combatido fuera de España. Allí donde vosotros queráis que esté lo seguiré combatiendo todos los días de mi vida hasta que terminemos con ellos.

En algunas ocasiones he dicho que de la receta del terror, por ejemplo, con nuestros compañeros del País Vasco en este partido, de ellos también me siento especialmente orgulloso, como me siento especialmente cercano a todas aquellas personas que luchan contra el terrorismo, a todos aquellos que se entregan diariamente en el combate contra el terror. Si esta mañana aquí ha habido un elogio justo, es el que yo he hecho, creo, de Mariano Rajoy; pero, si ha habido un elogio más justo todavía, es el que Mariano Rajoy y yo hacemos de Ángel Acebes, que es el ministro ejemplar y extraordinario, lo digo claramente.

Ojalá en España hubiese muchos y muchos como él; pero yo sé lo que han trabajado los servicios de seguridad, sé cómo se combate al terrorismo, sé lo que hace la Policía Nacional, sé lo que hace la Guardia Civil y sé cómo se han esforzado. Han tenido y tendrán siempre el respaldo de nosotros.

Cuando nosotros nos hicimos cargo de la responsabilidades de Gobierno, yo me acuerdo muy bien que dije: lo que quieren los terroristas es una cosa tan sencilla como esto: nos están diciendo "o te vas, o te rindes, o te mato". Nosotros les dijimos con toda claridad: no nos vamos, no nos rendimos y nos podréis matar, pero vamos a por vosotros y acabaremos con todos vosotros.

El día 11 de septiembre de 2001 el mundo occidental fue atacado, todos fuimos atacados. Lo diré de otra manera: cuando se hicieron aquellos actos terroristas terribles contra las Torres Gemelas en Nueva York o contra edificios en Washington, grupos terroristas radicales islámicos estaban declarando la guerra al mundo occidental. Quiero que eso quede muy claro, porque es así.

A partir de ese momento hay que pensar cómo se reacciona ante eso. Yo asumí las obligaciones y las responsabilidades que, en conciencia, creía en un país como España que conoce muy bien lo que es el terrorismo. Y quiero deciros que lo hice porque sé que lo peor que se puede hacer con cualquier tipo de terrorismo es no plantarle cara.

Pues bien, del mismo modo ahora os digo: el 11 de marzo España fue atacada y el 11 de marzo grupos terroristas de carácter islámico, fanáticos, declararon la guerra a España. Eso, queridas amigas y queridos amigos, lo tenemos que saber, lo tenemos que entender, porque todo el mundo occidental está amenazado, y hemos sido nosotros en marzo y serán otros mañana si no hacemos lo que debemos. Yo pido, por favor, al nuevo Gobierno de España que haga lo que debe.

Fijaos bien en las paradojas de la Historia: el para algunos odiado Presidente de los Estados Unidos, George Bush, tuvo que hacerse cargo de una situación después de los atentados del 11 de septiembre; pues bien, aquí el próximo Presidente, Rodríguez Zapatero, tiene que hacerse cargo de esa situación después del 11 de marzo y yo le deseo toda la suerte del mundo. Le digo que va a tener todo el apoyo del mundo; pero le digo, por favor, que España no se baje del autobús en la lucha contra el terrorismo, porque eso es una tragedia para nuestro país.

No miremos para otro lado, no pensemos que escondiendo la cabeza debajo del ala vamos a estar mejor. No, no; solamente haciendo desaparecer a los que amenazan desaparecen las amenazas y, cuando te declaran las hostilidades, o te enteras o pierdes. Yo quiero deciros que ahí llega el momento de la responsabilidad, que ahí llega el momento de la verdad y que llegará por mi parte el momento de la comprensión si se toman las decisiones correctas, porque una cosa muy distinta es coger una pancarta y otra cosa es sumarse a la lucha contra el terrorismo internacional en todo el mundo y mantener la posición de España.

No nos tenemos que ir de ningún sitio. Tenemos que afrontar las situaciones y, como hicimos aquí, decirles, y ya se está haciendo: "uno a uno vais a caer, uno a uno vais a estar en prisión, uno a uno vais a ser juzgados, uno a uno condenados y uno a uno vamos a acabar con vosotros, ¡malditos!". Eso es lo que les tenemos que decir.

Todos los terrorismos son iguales y a todos hay que tratarles de la misma manera; pero lo que no puede uno es no darse por enterado, o creer que las cosas siempre son bonitas, o creer que siempre lo pasa uno bien, o creer que siempre se puede satisfacer a todo el mundo. Pues a algunos, no. Con algunos hay que acabar y por eso es exactamente por lo que nosotros, que siempre hemos dicho que todos los terroristas son iguales, tendremos nuestra actitud. La hemos tenido y la mantendremos.

Ahora os digo otra cosa: lo que no vamos a aceptar y lo que yo no voy a aceptar, sin duda alguna, en estos casos es la calumnia. No voy a aceptar que se calumnie al Gobierno, no voy a aceptar que se calumnie al Partido Popular, no voy a aceptar que se nos acuse sin pruebas y no voy a aceptar que se nos acuse contra las pruebas, contra el sentido común y contra la verdad.

Quiero decir que podrá haber gente que se dedique a eso, y cada uno elige las dedicaciones que le parecen oportunas; pero que a nosotros no nos van a callar y que, si nos calumnian, no nos van a callar. Y os digo más: han mentido. Mienten y lo saben. Saben que están mintiendo y nosotros se lo decimos: están mintiendo. Mintieron antes y mienten ahora. Con este partido, con el orgullo de este partido y con el orgullo de este Gobierno no puede ni un calumniador, ni veinticinco, ni ninguno. Podemos nosotros con todo eso, sencillamente, porque decimos la verdad y porque tenemos razón.

Vamos a defender, como ha dicho Mariano, el pacto constitucional y la España constitucional. El Estado hay que fortalecerlo, no debilitarlo. No queremos el Plan Ibarretxe, ni con ese nombre, ni con ninguno. ¡A ver si algunos se van a

pasar de listos y nos van a decir ahora que le cambian la envoltura al caramelo a ver si nos lo creemos! Ni con una envoltura, ni con la otra. No queremos el Plan Ibarretxe y no queremos los planes de Maragall y de Carod-Rovira. Queremos fortalecer el Estado.

Queremos que se mantenga el bienestar en España con más empleo, mejores pensiones, menos impuestos, infraestructuras, con el Plan Hidrológico Nacional, con las cuentas bien claras& ¡A ver qué pasa con todo eso, a ver qué se hace ahora con todo eso y a ver qué hoja de servicios se puede presentar dentro de unos meses!

Queremos que España conserve el papel que tiene en el mundo y para mantener el papel que uno tiene en Europa y en el mundo hay que negociar mucho, hay que ser fuerte, hay que fortalecer el país y os digo más: incluso a veces, aunque uno no lo quiera, hay que ser antipático; incluso, a veces, hay que ser antipático porque, al final, los intereses de España intereses son y se pueden defender con una sonrisa o con el gesto torcido, pero se ganan o se pierden.

Nosotros decimos: ahí tenéis a España con las mejores bases de prosperidad material que ha tenido nunca y ahí tenéis a España en el puesto institucional más alto que ha tenido nunca en Europa. Y ahora pensad lo que queréis hacer con España y os deseamos mucha suerte.

Pero también quiero decir que la confianza, la credibilidad& Yo lo hablaba el otro día con Rodrigo y le decía: Rodrigo, al principio nosotros tuvimos que superar muchas dudas y sí, España generó una confianza extraordinaria que ha durado hasta ahora, y yo espero que no se pierda. Pusimos mucho cuidado en eso. Yo os quiero decir que ganar confianza y credibilidad internacional, dicho de otra manera, que se fíen de ti en el mundo, cuesta mucho trabajo, cuesta mucho esfuerzo, y yo pido --tal vez me temo que inútilmente-- que eso no se dilapide. Pero lo que no se puede soñar es que uno solamente se puede apuntar a lo bueno, porque, como te quieras apuntar a lo bueno y te des de baja cuando

tengas problemas, eso en el mundo no se perdona. Eso no se perdona y yo tengo la obligación de advertirlo. No quiero que eso pase con nuestro país, pero ahora, como digo, llegan las horas de las responsabilidades para otros.

Nosotros queremos a España, queremos lo mejor para España y somos leales a nuestro país. Seremos leales a nuestro país, a nuestras instituciones y a nuestra Constitución. No les vamos a exigir que cumplan su programa, porque es mejor que no lo cumplan. Ojalá que no lo cumplieran y, si en un momento determinado se pueden encontrar huérfanos de ideas, que llamen a Mariano que las tiene muy buenas.

No les vamos a criticar por eso. Lo que no queremos es menos Constitución, menos empleo, menos bienestar, menos prestigio exterior, menos compromiso frente al terror. Eso no lo queremos.

Nosotros, el Partido Popular, somos la expresión, hoy aquí también, en esta plaza de Vista Alegre, del centro político de España. Nosotros hemos padecido como nadie el radicalismo y el sectarismo. Nosotros hemos padecido como nadie, y estamos padeciendo, la calumnia. Nosotros hemos entregado más sangre por la libertad y por la democracia en España en estos años que ningún otro partido democrático. Nosotros podremos acertar o equivocarnos, pero hoy hablamos a los españoles desde nuestras convicciones, desde la serenidad, y hablamos de confianza, hablamos de futuro, hablamos de trabajo, hablamos de respeto y hablamos de ganas de seguir construyendo nuestro país.

Es hora de demostrar, una vez más, que creemos en nuestros principios, en nuestras ideas y en nuestras convicciones. Es hora, y más que nunca en tiempos difíciles, de volver a demostrar otra vez que, si aquí alguien está a la altura de las circunstancias, a las duras y a las maduras, sois vosotros y es el Partido Popular.

Aquí estamos para decirles a los españoles: tenéis un gran partido, tenéis un gran proyecto, tenéis un gran líder y un gran equipo. Y yo os digo: el futuro no está

escrito, lo tenemos que escribir nosotros y os pido que lo escribamos todos juntos, con la mano bien firme, con el corazón bien decidido, con la decisión y la determinación que nos ha caracterizado siempre, llamando a todos a colaborar por España y no dejando que nadie que pueda colaborar, que quiera arrimar el hombro, se pueda quedar en la cuneta.

Siempre hemos sumado, sumado y sumado para el bien de España. Es lo que vamos a seguir haciendo y es lo que a mí me lleva a terminar esta intervención diciendo dos cosas que a mí me gustan mucho y que a algunos a lo mejor les gustan menos.

Yo, como he dicho que nos reuníamos entre otras cosas porque queríamos, voy a terminar esta intervención como quiero. Yo, cuando voy por muchos países, veo las insignias con los colores del país, veo las banderas, veo todo aquello que significa una señal de respeto, de identidad, de cómo nos podemos agrupar. Yo lo veo y digo: mira qué bien lo hacen éstos. ¿Para qué os lo voy a ocultar? ¡Qué cosa más tonta! No tengo por qué ocultar ni eso ni nada y, además, creo en ello: una de las cosas por las que más he trabajado estos años es por fortalecer la conciencia nacional de España, por la que más he podido trabajar estos años.

Y, además, fíjate, Rodrigo, yo creo en este país, creo en España y, como me dice un amigo mío, creo en España, me lo creo, "y, además, se te nota". El día que no se me note pegadme un buen tirón de orejas, pero yo espero que eso no ocurra nunca. Pero este país, España, esta gran nación plural, de todos, España, tiene un gran partido que es el nuestro. Que ese partido unido sea un ejemplo siempre para la democracia española y un motor de España.

¡Viva el Partido Popular! ¡Viva España!